



Ricardo Kirschbaum: "El Coliseo es un formidable vehículo de cultura popular y clásica"

Opinion | May 6, 2016 | 10:06 am



Escribe Ricardo Kirschbaum

(CABA) Entre tanta tensión política, destape de un mecanismo de corrupción arropado con ideología "emancipadora", ajuste económico e inflación, la reinauguración de un espacio cultural como es un teatro constituye un acontecimiento que no puede quedar oculto por ese áspero paisaje.

El teatro **Coliseo**, de él se trata, no tiene la imponente fama del **Colón** ni tampoco su fama mundial. Tampoco es una especie de hermano menor porque en todo caso es anterior y no tiene nada de teatro menor. Estas comparaciones, que son fáciles, son engañosas: el Coliseo y el Colón son dos grandes teatros que se han complementado y se complementan todavía más ahora, con la revitalización que se le ha realizado a la sala de plaza Libertad.

Tampoco tiene la espectacularidad de un metrobus aunque la historia del Coliseo, que viene desde los tiempos de la colonia, fue y es un formidable vehículo de cultura popular y clásica. Eso, que no necesita de más elogios, en lo cultural. En lo político, entendiendo la política como servicio, merece un reconocimiento. Detrás de ese teatro está el gobierno de Italia y de su notable puesta a punto una ley porteña poco conocida: la de mecenazgo cultural. El nombre del sistema es Régimen simplificado del impuesto sobre los Ingresos Brutos. En sencillo: consiste en que una parte de ese impuesto no se pague y en cambio se destine a proyectos culturales o patrimoniales. Un consejo aprueba el proyecto, un privado lo ejecuta y el Gobierno porteño supervisa. El Coliseo, hoy, tiene un equipamiento escenotécnico que lo pone a la vanguardia mundial. Y de verdad impresiona.

Se invirtieron \$ 44 millones y aún faltan etapas para ejecutar. La puesta en valor del Coliseo refuerza el equipamiento cultural porteño y se enlaza con la revitalización del Colón y la **Usina del Arte**, dos ejemplos que no son frecuentes: se proyectaron e iniciaron durante una gestión y se terminaron en otra, de distinto signo político. El **Teatro San Martín**, otro lugar de excelencia, está en remodelación: su actividad se hará provisoriamente en varias sedes.

El apoyo a la cultura tiene mucha declamación pero no abunda. Y cuando lo hay, casi se disimula. Este no es el caso. Es al revés: cuando alguno pregunta dónde está el Coliseo, lo más fácil es decirle es el teatro de Les Luthiers. Es injusto: fue y es un teatro por donde pasan los mejores artistas del mundo. Hoy el Coliseo es una muestra de un mecanismo eficaz entre gobiernos y particulares para una actividad cultural de la que no siempre se alcanza a apreciar bien su importancia en la vida de todos los días. La limitación de esa importancia también es una injusticia. NT